



desobligado; aun quando fuese á todas las horas del dia y todos los dias de la vida, debeis perdonarle si quereis que el Señor os perdone.

MIÉRCOLES TERCERO DE CUARESMA.

LAMÁBASE antiguamente este dia el miércoles de las Tradiciones, á causa de las tradiciones recibidas entre los judíos, de las cuales se habla en el Evangelio, del mismo modo que se llamaba el dia precedente el martes de la Correccion fraterna por la misma razon.

El introito de la misa está tomado del salmo 30, por el cual David arrojado de Jerusalem por Absalon ó precisado á retirarse de la corte y de su propia casa, durante la cruel é injusta persecucion de Saul, implora en su huida el auxilio del cielo. Habiéndose aplicado Jesucristo el sexto versiculo de este salmo, quando exclamó espirando en la cruz: *Padre mio, en tus manos pongo mi alma*, ha dado bien á conocer que las persecuciones de David eran la figura de las suyas. La misa de este dia comienza por el versiculo octavo: *Por lo que hace á mí, Señor, yo no espero mas que en vos*, y por tanto *tendré tambien el gozo de experimentar los efectos de vuestra misericordia. Vos habeis, en efecto, fijado vuestros ojos en mis aflicciones*, y la humillacion en que me veis escita todavía mas vuestra compasion y mi confianza. *Yo he esperado siempre en vos, Señor, no permitais que tenga nunca el rubor de haber esperado en vano; muévaos vuestra justicia para libertarme.*

La Epístola está tomada del libro del Exodo; contiene la segunda tabla del Decálogo, esto es, los mandamientos que pertenecen al prójimo. El mandamiento de honrar al padre y madre que el Salvador cita en el Evangelio de este dia, parece haber dado motivo para la eleccion de esta Epístola.

Habiendo subido Moisés de orden de Dios, en el sexto dia del tercer mes del año santo, que era el quincuagésimo despues de la Pascua ó de la salida de Egipto, á la montaña de Sinaí, la cual aparecia cubierta de fuego, y de donde salian continuamente relámpagos y truenos que llenaban de espanto á todo el pueblo, queriendo Dios por este espectáculo inspirar su temor á un pueblo grosero y terreno, que jamás se elevaba sobre los sentidos; le declaró el Señor sus mandamientos, reducidos á diez puntos, que por esto llamamos la ley del Decálogo. Los tres primeros miran á Dios, y los otros siete conciernen al prójimo; con-

teniéndose toda la ley, como dice el Salvador, en estos dos preceptos: amarás á tu Dios con todo tu corazón, y á tu prójimo como á tí mismo.

El amor y el respeto que se debe á los padres, son lo principal de esta segunda parte del Decálogo. Despues de los preceptos que tocan á Dios, propone inmediatamente la Escritura el que mira á los padres, porque despues de Dios son ellos los que merecen con mas justicia nuestro amor, nuestros respetos y nuestra obediencia. *Honra á tu padre y á tu madre.* Este término honrar se toma ordinariamente en la Escritura no solo por respetar, sino tambien por hacer bien, servir, proveer de las cosas necesarias á la vida, cumplimentar. Ofreced presentes al Señor de vuestros bienes, dadle las primicias de todos vuestros frutos, y reconoced de este modo su soberano dominio. *Honra á las viudas;* ten cuidado de ellas, asistelas, dice S. Pablo escribiendo á Timoteo. Con este término honra á tu padre y á tu madre, prescribe aquí la ley todos los deberes que la naturaleza y la humanidad exigen de los hijos para con sus padres, como son la obediencia, la reverencia, el amor, el reconocimiento, los socorros en sus necesidades temporales y espirituales, y no hay nada mas espresamente recomendado en la Escritura que estas indispensables obligaciones. Dios manda que sean castigados con pena de muerte los que maltrataren ó profirieren maldiciones contra sus padres ó sus madres. No habla solo de la muerte del alma que lleva consigo un pecado tan grave, sino de la muerte corporal que merece un crimen tan atroz. El Señor para dar una idea mas sensible del mérito de este deber y de la excelencia de este precepto le asigna el mayor de los bienes temporales, que es una larga vida, la cual promete á los hijos que tributaren á los padres el respeto que les es debido. *No matarás.* Los mejores intérpretes creen que debiéndose tomar los preceptos del Decálogo en toda su estension, no solo se prohíbe por este el homicidio efectivo, sino tambien las heridas y todo género de violencia; el odio, los zelos, las querellas, las enemistades, la venganza están tambien comprendidas en la prohibicion de matar; y que no solo el asesino, sino tambien los que le aconsejan y auxilian, y los que se hacen cómplices de su crimen de cualquiera manera que sea, son culpables de homicidio. Con la misma estension y en el mismo sentido debe entenderse la prohibicion del adulterio. Todo pecado de impureza está prohibido por este precepto, dice S. Agustin. *No robarás.* Este precepto prohíbe todo género de hurtos; la usurpacion, la detencion de la hacienda ajena, sea por fraude, por artificio, por violencia

ó por seduccion. Así, el robo, la rapiña, el peculado, la usura, los fraudes, las supercherías, las malversaciones, la mala fe en el comercio, en el pago de los que trabajan y de los acreedores, todas estas injusticias están prohibidas espresamente por este precepto. *No pronunciarás falso testimonio contra tu prójimo.* Tampoco se ha de restringir este precepto solo al falso testimonio producido en juicio. Esta ley mira á todos los crímenes de falsedad, todas las mentiras, las maledicencias, las calumnias, la corrupcion de los jueces, de los abogados, de los testigos, de los delatores, de los despachos; en una palabra, todo lo que hiere la buena fe y la justicia. *No desearás la casa de tu prójimo, ni su mujer, ni su esclavo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni ninguna otra cosa que le pertenezca.* Es claro que por estos preceptos prohíbe Dios todos los deseos injustos de los bienes ajenos. Estos últimos mandamientos, dicen los intérpretes, contienen una especie de suplemento á algunas de las ordenanzas precedentes, en las cuales nos prohíbe Dios hacer el mal. Tal vez hubiera podido creerse que con tal que nos abstuviésemos de las acciones malas, no nos haciamos culpables por los malos deseos. Dios nos enseña aquí, que no basta no cometer el adulterio, no matar, no robar, sino que quiere que nos abstengamos de los malos deseos que nos hacen tambien criminales. *Cualquiera que mira una mujer con ojos de concupiscencia,* dice el Salvador, *ha cometido ya el adulterio en su corazón.*

Mientras que Dios dictaba su ley á Moisés sobre la cima del monte Siná, en medio de la nube de fuego que cubria lo alto de la montaña, todo el pueblo que estaba en la llanura se hallaba en una consternacion profunda, espantado por los relámpagos y por el ruido de los truenos. Oían el sonido de la trompeta, y veían los relámpagos y toda la montaña cubierta de humo; poseídos del temor y del espanto, se alejaron de la falda de la montaña. Cuando advirtieron que bajaba Moisés de ella, exclamaron: Moisés, háblanos tú; nosotros te escucharemos de aquí adelante con docilidad; pero que no nos hable el Señor, no sea que todos muramos en el momento. Moisés, viéndoles espantados, les sosegó: No temais, les dijo, el Señor ha venido para infundir en vosotros su temor, á fin de que no pequeis. Habiéndoles así asegurado Moisés, volvió á subir á lo alto de la montaña, hasta dentro de la nube espesa é inflamada en donde Dios le hablaba. Entonces le dijo el Señor: He aquí lo que dirás á mi pueblo: vosotros habeis visto con qué majestad os ha hecho Dios oír su voz; he aquí pues lo que os manda so pena de incurrir en su desgracia: no hareis ídolos de

oro, ni de plata; pero me erigireis un altar de tierra, esto es, formado de céspedes, sobre el cual me ofrecereis vuestros holocaustos, vuestras hostias pacíficas, vuestras ovejas y vuestros bueyes, en todos los lugares consagrados á la memoria de mi nombre, es decir, que fueron destinados y consagrados á mi gloria. Antes de la ereccion del tabernáculo, y de la fábrica del templo, queria Dios que se le ofreciesen sacrificios; pero siempre en lugares y sobre altares consagrados á este solo uso de religion, y de ningun modo en lugares profanos.

El Evangelio que se lee en la misa de este dia, y que ha dado sin duda motivo á la eleccion que la Iglesia ha hecho de esta Epístola, está tomado del capítulo 15 de S. Mateo.

Habiendo jurado los escribas y fariseos la muerte del Salvador, le observaban malignamente para tratar de descubrir en él ó en sus discípulos alguna cosa de que acriminarle. En cerca de tres años que le seguian á todas partes no habian podido descubrir cosa alguna reprehensible ni en su doctrina, ni en sus costumbres. Habiendo venido algunos en su seguimiento á Galilea, donde se habia retirado al salir de Jerusalem, tuvieron el atrevimiento de preguntarle por qué sus discípulos no se lavaban las manos antes de ponerse á la mesa. Se habian introducido entre los judíos, de padres á hijos, ciertas observancias supersticiosas de que eran mas religiosos observadores que de la ley: como por ejemplo, el no atreverse á sentarse á la mesa sin haberse lavado las manos muchas veces y aun los brazos hasta el codo; meter muchas veces en el agua las copas en que debian beber, los jarros de cobre, y los demás vasos: lavaban hasta los lechos en que estaban acostados durante la comida. Los fariseos hacian consistir la pureza y la santidad en estas lociones exteriores, mientras que su alma estaba manchada con los crímenes mas negros. Distinguian dos géneros de leyes: la ley escrita que les importaba muy poco el violar; y la tradicion, que llamaban ley de boca, porque no se habia dado por escrito, y era un monton de supersticiones de que los fariseos hacian ostentacion, y que consistian en las glosas ó interpretaciones que los doctores daban al texto de la ley escrita, y que eran por lo comun puras invenciones de su genio y de la corrupcion de su corazon. Dios dice que es preciso honrar y asistir á su padre y á su madre; la glosa ó interpretacion decia: ofreced á Dios lo que vuestro padre necesitado podria esperar de vosotros, y con esto quedais dispensados de asistirle. Por este medio los fariseos interesados y avaros se aplicaban á si mismos estas ofrendas hechas á Dios. Así es como los santos Padres entienden este lugar del Evangelio. Queriendo el

Hijo de Dios hacer patente la hipocresia y la malignidad de una censura tan mal fundada, en unas gentes que violaban sin escrupulo las leyes mas santas: ¿Por qué, les responde, traspasais vosotros los mandamientos de Dios, en favor de vuestra tradicion tan mal concebida? Así tambien se ven diariamente muchos escrupulosamente apegados á ciertas prácticas exteriores de la religion, mientras que se descuidan los deberes mas esenciales y mas indispensables de ella. La ley dice espresamente: Honra á tu padre y á tu madre; esto es, asisteles con tus bienes en sus necesidades: añade tambien, que el que ultraje á su padre y á su madre sea castigado con la muerte. Vosotros por el contrario, cuando vuestro padre y vuestra madre llegan á pedirnos algun socorro en sus necesidades, os contentais con decirles: He consagrado al Señor todos mis bienes, no son ya míos, todo lo que puedo hacer es admitiros á la participacion del mérito de mi ofrenda; todo lo que he votado y ofrecido os aprovechará como á mi; y por esta excusa especiosa que ha introducido una avaricia cruel, y que autoriza una tradicion reciente, dejais morir de hambre y de miseria á vuestros padres. Los fariseos por un espíritu de interés persuadian á los hijos que consagrasen á Dios y al servicio del templo lo que hubieran debido emplear para proveer á la subsistencia de sus padres, sosteniendo que con este don y este pretendido sacrificio de sus bienes, de los cuales conservaban no obstante el uso, estaban dispensados de una obligacion tan esencial, y que tocaba entonces á Dios el proveer á la subsistencia de sus padres. No hay cosa mas positiva, les decia el Salvador, nada mas claro que este mandamiento de Dios, que os obliga indispensablemente á asistir con vuestros bienes á vuestro padre y vuestra madre pobres, y sin embargo no pensais mas que en procurar que se llene el cepo con las limosnas, de que sabeis tan diestramente aprovecharos contra todas las leyes de la justicia y de la caridad. Vosotros ensalzais de tal modo el mérito de las ofrendas que se llevan allí, que á creeros hoy, es no solo una excusa legítima para un hijo, sino un acto de virtud el decir á su padre ó á su madre: todo lo que podriais esperar de mí para vuestro alivio y vuestra subsistencia, está ya consagrado á Dios; son unos bienes de que ya no puedo disponer; he prometido ofrecerlos al templo; sería, pues, un sacrilegio en mí el dároslos, y en vosotros el recibirlos.

Hipócritas, continua el Salvador, ¿os cae bien el ponderar una falta, á lo mas contra la urbanidad y la cortesia, mientras que violais uno de los mayores preceptos de Dios? Ciertamente ha hablado de vosotros Isaías con espíritu profético, cuando ha di-

cho: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está muy lejos de mí. Vosotros habláis sin cesar de la ley con énfasis, y sin cesar la violáis con impiedad. Sois exactos observadores hasta el escrúpulo de no sé qué costumbres que nada significan, y que la relajación ha introducido, al paso que violáis desvergonzadamente los estatutos mas esenciales y los mandamientos de Dios, sustituyéndoles vuestras vanas tradiciones. ¿Pensáis que á Dios se le engaña? Dirigiéndose en seguida el Salvador á todo el pueblo que le escuchaba: No es, les dice, lo que entra por la boca lo que mancha al hombre, sino lo que nace de un corazón corrompido. Lo que mancha al hombre es lo que dice, lo que desea, y no lo que come. Las viandas no son malas sino en cuanto están prohibidas; en sí mismas son indiferentes, y no manchan el alma sino por el mal uso que se hace de ellas. Entonces sus discípulos acercándose á él: ¿Sabeis, Señor, le dijeron, que lo que acabais de decir ha chocado furiosamente á los fariseos, y que ha sido para ellos un motivo de escándalo? Toda falsa doctrina como que no viene de Dios, les respondió Jesús, debe ser combatida y esterminada. No todo género de plantas prevalece en la tierra que yo he venido á cultivar, que es mi Iglesia; solo aquellas que mi Padre celestial ha plantado en ella, son las que medran; las otras que crecen por sí mismas, y que carecen de mi cultura y de mis cuidados, mueren y deben ser arrancadas. Dejad esas almas ingratas que no pueden arraigar en ella; son ciegos que conducen á otros ciegos, y que van con ellos á arrojarse en el precipicio. El escándalo de los flacos es un gran mal, se debe cuanto sea posible prevenirlo ó quitarlo. Pero cuando por pura malignidad, ó por una mala delicadeza, ó por otras razones todavía mas frívolas ó mas injustas hay quien se escandaliza de lo que no podría callarse sin herir la verdad, se debe pasar por cima de esta consideración, dice S. Bernardo, con S. Gregorio, S. Crisóstomo y S. Agustín.

Habiendo el Salvador despedido al pueblo, S. Pedro con su acostumbrada ingenuidad se tomó la libertad de pedirle en nombre de todos los discípulos una esplicación todavía mas clara de lo que habia dicho, que la vianda no manchaba. Jesús le respondió: ¿Después de tanto tiempo como hace que os instruyo, estais también tan poco capaces de entenderme como los demás? ¿ignorais que el alimento que se toma no sirve mas que para mantener el cuerpo, sin pasar al alma, y que solo lo que nace de un corazón corrompido es lo que puede mancharla? Del corazón es de donde proceden los pensamientos ruines, los malos deseos, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los homici-

dios, los falsos testimonios, las blasfemias; he aquí lo que produce un corazón vicioso, y esto es lo que mancha el alma; pero el comer sin haberse lavado las manos es á lo mas un desaseo exterior, pero no un pecado. No hay verdadera mancha en el hombre sino la del pecado, sin embargo esta es de la que se tiene menos horror. ¡Qué estraña contradicción el tener un cuidado desmedido y escrupuloso de la limpieza del cuerpo, mientras el corazón está todo corrompido! se huye de un hombre cuyo exterior descuidado choca, y no da en cara una lengua impura, unas manos sacrílegas, unas costumbres corrompidas.

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

Præsta nobis, quæsumus, Domine: ut salutaribus jejuniis eruditi, à novis quoque vitis abstinentes, propitiationem tuam facilius impetremus. Per Dominum....

Te suplicamos, Señor, nos concedas la gracia de que instruidos por los ayunos saludables, y absteniéndonos también de los vicios perniciosos, obtengamos mas fácilmente tu misericordia. Por nuestro Señor, etc.

La Epistola es tomada del libro del Exodo, cap. 20.

Hæc dicit Dominus Deus: Honora patrem tuum et matrem tuam, ut sis longævus super terram, quam Dominus Deus tuus dabit tibi. Non occides. Non mæchaberis. Non furtum facies. Non loqueris contra proximum tuum falsum testimonium. Non concupisces domum proximi tui, nec desiderabis uxorem ejus, non servum, non ancillam, non bovem, non asinum, nec omnia que illius sunt. Cunctus autem populus videbat voces et lampades, et sonitum buccinæ, montemque fumantem: et perterriti ac pavore concussi, steterunt procul, dicentes Moysi: Loquere tu no-

He aquí lo que dice el Señor Dios: Honra á tu padre y á tu madre, para que goces largo tiempo sobre la tierra de la vida que te dará el Señor tu Dios. No matarás. No cometerás adulterio. No hurtarás. No dirás falso testimonio contra tu prójimo. No codiciarás la casa de tu prójimo; ni desearás su mujer, ni su esclavo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de las que le pertenecen. Y todo el pueblo oia las voces y los relámpagos, y el sonido de la trompeta, y veia el monte cubierto de humo: y aterrado y poseido del miedo se acamparon lejos de la mon-

bis, et audiemus: non loquatur nobis Dominus, ne forte moriamur. Et ait Moyses ad populum: Nolite timere: ut enim probaret vos venit Deus, et ut terror illius esset in vobis, et non peccaretis. Stetitque populus de longè. Moyses autem accessit ad caliginem in qua erat Deus. Dixit præterea Dominus ad Moysen: Hæc dices filiis Israel: Vos vidistis quod de cælo locutus sim vobis. Non facietis deos argenteos, nec deos aureos facietis vobis. Altare de terra facietis mihi, et offeretis super eo holocausta et pacifica vestra, oves vestras et boves in omni loco, in quo memoria fuerit nominis mei.

«Pentateuco, que significa cinco volúmenes, es el nombre que los griegos han dado á los cinco libros escritos por Moisés. Estos cinco libros son el Génesis, el Exodo, el Levítico, los Números, y el Deuteronomio. El Exodo significa la salida, porque contiene la narracion de la salida de los israelitas del Egipto. Abraza la historia de ciento cuarenta y cinco años despues de la muerte de José hasta la ereccion del tabernáculo al pié del monte Sinaí.»

REFLEXIONES.

Honra á tu padre y á tu madre, para que goces largo tiempo sobre la tierra de la vida que te dará el Señor tu Dios. Este mandamiento de Dios es tan conforme á los sentimientos que inspira la razon, y que produce la naturaleza, que parece no haber habido necesidad de asignarle hasta una recompensa temporal para hacerle dulce y fácil. ¿Qué cosa mas natural, que cosa mas justa que amar y honrar á aquellos á quienes despues de Dios debemos la vida? ¿Qué cosa mas racional que asistir con

taña, y dijeron á Moisés: Háblanos tú, y te oiremos; no nos hable el Señor, no sea que muramos. Dijole, pues, Moisés al pueblo: No temais, porque el Señor ha venido para probaros, é infundiros su temor á fin de que no pequeis. El pueblo permaneciò alejado; pero Moisés avanzó hasta la niebla en que Dios estaba. El Señor le dijo además á Moisés: He aquí lo que dirás á los hijos de Israel: Vosotros habeis visto que os he hablado desde el cielo. No hareis dioses de plata, ni dioses de oro. Me erigireis un altar de tierra, y ofrecereis sobre él vuestros holocaustos y vuestras hostias pacificas, vuestras ovejas y vuestros bueyes en todo lugar consagrado á la memoria de mi nombre.

nuestros bienes en la necesidad á aquellos que nos los han dado, ó por lo menos nos han puesto en estado de adquirirlos? ¿Qué cuidados no cuesta á los padres el alimentar y educar á sus hijos, en una edad incapaz de pasarse sin el auxilio de otro? y ¿qué gastos y solicitudes, qué penas y desasosiegos durante muchos años para sostenerlos, para proveer á todas sus necesidades, para darles una educacion á propósito para que sean felices? ¿qué no se debe al amor de un padre que consume su salud, que abrevia aun sus dias para establecer ventajosamente á unos hijos que deben sobrevivirle? ¿y qué no se debe á la ternura de una madre que no suspira mas que por hacer dichosa á sus hijos? ¿Qué espanto á la sola idea del peligro! ¡qué lágrimas con sólo pensar en el riesgo que pueden correr! ¡qué llantos con que aparezca no mas que una enfermedad ligera! Cuando se ama como padre y como madre, se sienten con mas intension los males de los hijos que los suyos propios. ¡Qué cosa mas abominable, qué ingratitud mas monstruosa que la de un hijo desnaturalizado que falta al reconocimiento! la dureza con los padres se ha mirado siempre entre todos los pueblos como un monstruo de impiedad; pero ¿qué países son los que producen hoy tales monstruos? ¿No se vieron jamás entre vosotros esos corazones inhumanos, esos hombres brutales, esas almas feroces, esos hijos desnaturalizados, que olvidando los deberes mas indispensables, sofocan el amor mas natural y los sentimientos mas racionales; desconocen á sus propios padres, desprecian á aquellos por quienes la naturaleza les ha inspirado el mayor respeto, y dejan morir de hambre á los que les han dado la vida? No; no es entre los bárbaros, es entre los pueblos mas civilizados, es entre los cristianos en donde se hallan hijos de este carácter. Y despues de esto hay padres y madres tan imbéciles que se despojan de todos sus bienes, y se abandonan á la discrecion siempre arriesgada de sus hijos que tarde ó temprano no dejan de hacerles arrepentir de su tontería. A esto les espone la ambicion desmesurada de contraer alianzas en que solo se consulta al orgullo, y levantar una casa mas alta que la de sus padres. Si el amor desordenado de los padres es castigado tan severamente en esta vida, ¿á qué horribles castigos no debe atenerse la inhumanidad espantosa de los hijos que enriquecidos con la sustancia de los padres, les niegan despues aun lo necesario? Pocos pecados hay que sean castigados con tanto rigor. Se ven muy pocos de estos hijos desnaturalizados que no vengan á parar en la miseria. Se ve claramente que tarde ó temprano estos ingratos experimentan sobre sí la mano pesada de Dios. El

menor castigo es el verlos mas maltratados de sus hijos, que lo que ellos han maltratado á sus padres. La indignacion de Dios estalla ordinariamente sobre esas casas cimentadas, por decirlo así, sobre la sangre de sus padres. Los azotes del cielo se descargan sobre esos corazones impios. Pero ¡á qué suplicios tan horribles no tiene reservados la justicia divina en la otra vida á esos hijos desnaturalizados!

El Evangelio de este dia es del capítulo 4 de S. Mateo.

In illo tempore : Accesserunt ad Jesum ab Jerosolymis scribae et pharisaei, dicentes : Quare discipuli tui transgrediuntur traditionem seniorum ? Non enim lavant manus suas, cum panem manducant. Ipse autem respondens, ait illis : Quare et vos transgredimini mandatum Dei propter traditionem vestram ? Num Deus dixit : Honora patrem et matrem. Et : Qui maledixerit patri vel matri, morte moriatur. Vos autem dicitis : Quicumque dixerit patri vel matri : Munus, quodcumque est ex me, tibi proderit : et non honorificabit patrem suum, aut matrem suam : et irritum fecistis mandatum Dei propter traditionem vestram. Hypocrite, bene prophetavit de vobis Isaias, dicens : Populus hic labiis me honorat ; cor autem eorum longè est à me. Sine causa autem colunt me, docentes doctrinas, et mandata hominum. Et convocatis ad se turbis, dixit eis : Audite, et intelligite. Non quod intrat in os, coinquinat hominem ; sed quod procedit ex ore, hoc coinquinat hominem. Tunc acce-

En aquel tiempo se llegaron á Jesus ciertos escribas y fariseos que habian venido de Jerosalen, diciéndole : ¿ Por qué tus discipulos quebrantan la tradicion de los ancianos ? ¿ por qué no se lavan las manos cuando se ponen á comer ? Mas el Salvador les respondió, y les dijo : Y ¿ por qué vosotros quebrantais el precepto de Dios en favor de vuestra tradicion ? Porque Dios ha dicho : Honra á tu padre y á tu madre. Y el que maldijere á su padre y á su madre sea castigado con la muerte. Mas vosotros decís : Cualquiera que dijere á su padre ó á su madre : Todo lo que yo he ofrecido á Dios de mis bienes será en provecho vuestro, no tiene ya que pensar en honrar á su padre y á su madre, y de este modo aniquilais el mandato de Dios por sostener vuestra tradicion. Hipócritas, ciertamente ha hablado de vosotros Isaias con espíritu profético cuando dijo : Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está muy lejos de mí. Ellos me ofrecen un culto vano enseñando las doctrinas y los

entes discipuli ejus, dixerunt ei : Scis quia pharisaei, audito verbo hoc, scandalizati sunt ? At ille respondens, ait : Omnis plantatio, quam non plantavit Pater meus caelestis eradicabitur. Sinite illos : caeci sunt et duces caecorum. Caecus autem si caeco ducatum praestet, ambo in foveam cadunt. Respondens autem Petrus, dixit ei : Edissere nobis parabolam istam. At ille dixit : Adhuc et vos sine intellectu estis ? Non intelligitis quia omne quod in os intrat, in ventrem vadit, et in secessum emittitur ? Quae autem procedunt de ore, de corde exeunt, et ea coinquant hominem : de corde enim exeunt cogitationes malae, homicidia, adulteria, fornicationes, furta, falsa testimonia, blasphemiae Haec sunt, quae coinquant hominem. Non lotis autem manibus manducare, non coinquant hominem.

preceptos de los hombres. En seguida, haciendo que se le acercase la multitud que le escuchaba, les dijo : Oid, y haced cargo de esto. No es lo que entra por la boca lo que mancha al hombre, sino lo que sale de la boca, esto es lo que le mancha. Llegándose entonces á él sus discipulos le dijeron : ¿ Sabes que los fariseos se han escandalizado cuando han oido lo que has dicho ? Pero él les respondió : Todo lo que mi Padre celestial no ha plantado, será desarraigado. Dejadlos; son ciegos, y guias de otros ciegos; si un ciego, pues, sirve de guia á otro ciego, los dos caerán en el precipicio. Inmediatamente Pedro le interpelló diciendo : Acláranos mas esta parábola. Y Jesus le dijo : ¿ Tambien vosotros estais torpes para entender lo que digo ? ¿ no concebís que todo lo que entra por la boca, pasa al vientre, y se arroja despues en sitios secretos ? mas lo que sale de la boca procede del corazón, y esto es lo que mancha al hombre, porque del corazón salen los pensamientos malos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que manchan al hombre; mas el comer sin lavarse las manos no mancha al hombre.

MEDITACION.

Del buen uso del tiempo.

PUNTO PRIMERO. — Considera que esta vida es propiamente el día en que debemos trabajar para el cielo; despues del cual llega la noche en que nada puede hacerse. ¡Qué desgracia para quien no ha empleado bien este día!

Nada hay tan precioso como el tiempo de esta vida; no hay un momento que no valga una eternidad, puesto que la eternidad bienaventurada no es otra cosa que el fruto de las gracias que solo se conceden en el tiempo. La dicha infinita, la gloria inefable de que gozan los bienaventurados, el precio de la sangre del Redentor, todo esto no es mas que la recompensa, por decirlo así, del buen uso que se hace del tiempo.

El tiempo es una cosa tan preciosa que todos los honores, todos los bienes del mundo no valen lo que vale un momento, y aun cuando no se hubiese empleado mas que un momento para adquirir todos los tesoros del mundo, si no se ha ganado mas que esto, se puede decir que delante de Dios, que juzga discretamente de todas las cosas, es haber perdido su tiempo.

No hay condenado que no estuviese pronto á dar todos los reinos y todos los bienes del mundo, si estuviesen en su poder, por tener un momento de aquel tiempo que ha perdido en vanas diversiones, y del que no hacemos nosotros mejor uso. Sin embargo, se puede decir con verdad, que cada momento que no hemos empleado por Dios, hemos hecho una pérdida mayor que si hubiésemos perdido todo el universo.

Lo que los santos no podrán hacer en el cielo durante la eternidad, por todos los actos mas perfectos de todas las virtudes, que es merecer un nuevo grado de gloria, yo lo puedo hacer por un solo acto de amor de Dios en cada instante.

Lo que los réprobos no podrán hacer en toda la eternidad, con sus llantos, sus sentimientos, sufriendo todos los tormentos mas espantosos, que es ablandar la cólera de Dios, y obtener el perdon del menor de sus crímenes; yo lo puedo hacer en cada momento con un suspiro, con una lágrima; yo puedo en todo momento con un solo acto de contricion perfecta, obtener el perdon de todos mis pecados.

¡Qué! mi Dios, ¡del buen ó mal uso del tiempo, depende la eternidad feliz ó desgraciada! Nuestra salvacion no puede obrarse mas que en el tiempo. El número de estos días está deter-

minado, y nada pasa tan de prisa como el tiempo; ¿y se hallan gentes que no emplean este tiempo mas que en inutilidades? ¿que no saben que hacer? ¿gentes que no tratan mas que de pasar, de gastar, de perder el tiempo? ¿y no soy yo de este número?

¡Ah, Señor! ¿qué uso he hecho yo del tiempo? ¡Ah! mis días mas bellos han pasado, y se han perdido; el día está en su declinacion, la noche se acerca: ¿qué fondo de reflexiones, buen Dios! ¡qué fondo de penas, de espantos, de arrepentimiento!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que nuestra salvacion no puede hacerse mas que en el tiempo, y que todo el tiempo de la vida no se nos ha dado mas que para trabajar en este gran negocio; ¡con qué cuidado debemos aprovechar este tiempo cuyos momentos son todos tan preciosos, y cuya pérdida es irreparable!

Sin embargo, ¿tomamos mucho interés por esta pérdida? ¿la miramos siquiera como una pérdida? ¡Ah! ¡los días de campo, los grandes negocios y cuanto contribuye mas á hacernos perder el tiempo, se llama hoy diversion! examinemos qué uso hacemos nosotros mismos del tiempo: ¿le hemos empleado, le empleamos todo entero en nuestro gran negocio?

Llegará un tiempo en que todo lo daríamos por tener todavía algunos de los momentos preciosos que perdemos, y que perdemos porque se nos antoja; ¡qué pesar, buen Dios! ¡qué desesperacion ver que todo el tiempo ha pasado, y que todo se ha perdido!

¡Ah! si yo estuviese ahora, dirémos en la hora de la muerte, como estaba tal y tal día de mi vida, cuando meditaba sobre el buen uso del tiempo, si yo tuviese ahora la misma salud, la misma edad, mi Dios, ¿qué no haria yo? pero ¡desgraciado de mí! ¿por qué pensando entonces en el sentimiento que debia tener algun día por no haber aprovechado el tiempo, no me aprovecharia entonces de aquel pensamiento, de aquella gracia, y de aquel tiempo? ¿la juventud, la cualidad, el rango, la dignidad, las grandes rentas, la abundancia eran títulos para llevar una vida ociosa, inútil, para perder el tiempo?

¡Qué sabias han sido las almas fieles, cuyos días han sido todos llenos; aquellos grandes siervos de Dios, que han empleado tan santamente su vida! Considerad al bienaventurado Nicolás en su propia casa, en el seno de su familia, en el ejército y en el desierto: ¡qué aplicacion al cumplimiento de todas sus obligaciones! ¡qué horror por toda bagatela y ociosi-

dad! ¡qué uso tan santo del tiempo! ¡qué regularidad y qué penitencia!

Señor, yo mismo me hago todas las reconvenções que me harán los fieles siervos, y que vos mismo me haréis por el mal uso que hubiere hecho de un tiempo tan precioso; haced por vuestra gracia que me sean útiles estos sentimientos, haciéndolos eficaces; y pues que os dignais darme todavía tiempo, voy á aprovecharme de hoy en adelante con el auxilio de vuestra gracia de todos los momentos.

JACULATORIAS. — Hagamos el bien, mientras tenemos tiempo. (Ad Galat. 6.)

Hagamos un buen uso de estos dias tan preciosos; y no perdamos un momento de un tiempo que Dios no nos concede sino para nuestra salvacion.

PROPOSITOS.

1 Al ver la vida ociosa, muelle, inútil de las gentes del mundo, y aun de algunos eclesiásticos, ¿no se diria que este decreto irrevocable: *Comerás tu pan con el sudor de tu rostro, hasta que vuelvas á la tierra de donde has sido sacado*, no mira á todo el mundo, y que hay gentes privilegiadas? sin embargo, el decreto no exceptua á nadie. No todos están obligados á llevar una vida laboriosa; pero ninguno hay que tenga derecho para llevar una vida blanda é inútil; la ociosidad y la molicie están tan prohibidas al príncipe como al vasallo. Se diria hoy que basta ser rico, pertenecer á cierta clase, ser de cualidad, tener un empleo para tener derecho á perder el tiempo; la inquietud misma que se tiene por saber en qué se perderá el tiempo, es por lo comun el único cuidado que ocupa. Se hace una ley, y muchas veces un mérito de no saber nada. Una mujer á quien la fortuna del marido acaba de sacar del polvo, creeria dar pruebas de mujer ordinaria si trabajaba. Evitad un vicio que es el origen de muchos otros; pero acordaos que se puede perder el tiempo sin estar ocioso. La inutilidad de todo lo que no se hace por la salvacion, es una ociosidad criminal. Sean siempre vuestra principal ocupacion los deberes de vuestro estado; teneis algun tiempo desocupado, no le deis vacío. Las obras de caridad, el trabajo de manos, la oracion, la lectura son ocupaciones dignas de una persona cristiana. Huid la ociosidad hasta en vuestras recreaciones, en vuestros descansos, en vuestras visitas. Una labor sienta siempre bien en las manos de una señora cristiana. La rueca

y el huso, segun el lenguaje de la Escritura, hacen parte del elogio que el Espíritu Santo hace de la mujer fuerte. Y no se diga que la cortesía prohíbe esta especie de usos; las leyes del siglo no podrán nunca abrogar las máximas de la piedad cristiana. Se ven mujeres de la primera calidad, princesas aun de un mérito distinguido que jamás están sin trabajar en alguna pequeña labor, en tiempos y circunstancias en que personas de una condicion ordinaria creirian deshonrarse.

2 Pero cuando uno es de cierta cualidad, cuanto está en cierto rango, cuando ha llegado á cierta edad, no se sabe qué hacer; y qué ¿no teneis ninguna obligacion que cumplir? ¿ninguna buena obra que practicar? ¿ninguna oracion que hacer? ¿es posible que haya pobres enfermos en los hospitales, pobres vergonzantes en las casas, desdichados en los calabozos; es posible que Jesucristo esté dia y noche sobre nuestros altares, y que haya fieles que no sepan qué hacer? y notad que no es sino cuando tenemos mas lugar para amar á Dios, y para honrarle, cuando no sabemos qué hacer; porque cuando uno está abrumado con negocios temporales, cuando se pasa el dia entero en vanas diversiones, cuando se trata de ofender á Dios y de perder su alma, jamás nos cansamos, y aun no tenemos bastante tiempo. Huid, pues, con horror de la ociosidad. Procurad que todos vuestros dias sean llenos. Cuidad de que ni aun vuestras recreaciones sean vacias; acompañadlas siempre de algunas prácticas de piedad. ¿Vais á hacer visitas? comenzad por hacer una á Jesucristo en el Santísimo Sacramento; una lectura edificante alimenta el alma; la visita de los pobres en las prisiones y en los hospitales mantiene la caridad. Es una ocupacion muy digna de una señora cristiana el ocupar sus ocios y sus manos en trabajar para los pobres. Jamás está uno ocioso cuando se conoce el precio del tiempo, cuando uno es verdaderamente cristiano.

JUEVES TERCERO DE CUARESMA,

QUE SE LLAMA MITAD DE CUARESMA.

SIEMPRE se ha mirado este dia entre los griegos y los latinos como el centro ó el medio de la Cuaresma; por este motivo le llamamos la mitad de la Cuaresma, como que es el vigésimo de los cuarenta ayunos desde el miércoles de Ceniza, y el último de la primera mitad. Los griegos le llaman *mesonestimos*, esto es, el medio de los ayunos, porque entre ellos es el primero de